

Sarmiento y el garabato americano

Todos recordarán que la madre de Lázaro de Tormes se asocia por necesidad con «un hombre moreno». Cuenta Lázaro que a poco «mi madre vino a darme un negrito muy bonito», y en seguida:

... acuérdome que estando el negro de mi padraastro trebajando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y yo blancos, y a él no, huía dél con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decía: «¡Madre, coco!»... Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!»¹.

Dice Ricardo Rojas en su biografía de Domingo Faustino Sarmiento, *El profeta de la pampa; vida de Sarmiento*, que sus opiniones sobre la historia de España son clave para su visión de América. El cuadro histórico que pinta Sarmiento de España es éste:

Su lucha contra el mahometismo, hizo del sentimiento nacional..., una relijión y una raza... Es un momento singular sin duda... La España, hasta entonces subdividi[da],... se funde en una sola bajo los reyes de Castilla i Aragón... Y no contenta con haber sacudido el yugo de la dominación extranjera, volvió sus filos contra sí misma, y empezó a arrancarse uno a uno los miembros que no animaba la *pura sangre española*; ... expulsó toda la población de estirpe árabe; ... expulsó de su suelo toda la población española de estirpe judía. El renacimiento había principiado en Europa, pero no en España; la España en masa lo rechazó..., y se obstinó en prolongar la edad media hasta... el siglo XIX. Para completar el cuadro..., las carabelas de Colón se hacían a la vela para engolfarse

¹ Anónimo, *Lazarillo de Tormes and El abencerraje*, editado por Claudio Guillén (Nueva York, Dell, 1966), 56.

en mares misteriosos i dar a la luz un mundo entero. ¡Qué cúmulo de acontecimientos para la filosofía!².

Por un lado, la España de los Reyes Católicos es caracterizada por la centralización del poder, y por otro lado vemos el establecimiento de límites estrictos para la nacionalidad, no sólo en términos geográficos sino también religiosos y raciales; límites ideológicos impuestos por un gobierno central con poder absoluto. Sarmiento afirma: 1. que la conquista y la colonización de América fueron productos de la misma ideología política que dio impulso a la reconquista de España, y 2. que esta ideología permaneció intacta en el Nuevo Mundo durante la época colonial. Refiriéndose a la lucha por la independencia, Sarmiento dice: «la revolución que expulsó a los españoles europeos no podía expulsar en un día la educación española que hemos recibido: de manera que la lucha entre la revolución y los hábitos españoles continúa aún»³.

Aniquilar ese espíritu se convirtió para Sarmiento no sólo en la base de sus escritos polémicos sino también en la fuerza motriz de su vida pública. Se trataba, como declaró en *Facundo*, de una lucha entre «civilización y barbarie». Y el principal obstáculo para la extirpación de aquella influencia bárbara era la dictadura de Juan Manuel Rosas. Los males que Sarmiento notó respecto a Rosas —principalmente su estilo autoritario de gobierno y su aversión a la influencia de las naciones progresistas— eran heredados de la tradición política española. Desde su exilio, Sarmiento escribió *Facundo* no sólo para denunciar a Rosas, sino también para sacar a luz los males de la sociedad argentina, representados allí en la lucha entre los protagonistas más importantes de ese drama social. *Facundo* representa la genealogía de esta lucha.

Sin embargo, la sucesión en esta genealogía no ocurre por medio del nacimiento, sino de la muerte— el asesinato de los «padres» a manos de los «hijos». Dice Sarmiento: «La guerra de la revolución argentina ha sido doble: primero, guerra de las ciudades, iniciadas en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura: segundo, guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil, y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización»⁴. Postula así una serie de luchas entre padres e hijos mientras se desarrollan las dos etapas de la revolución. La primera etapa, la rebelión de los líderes

² D. F. SARMIENTO, *Obras completas*, compilado por Luis Montt y editado por Augusto Belín Sarmiento (Buenos Aires, 1884-1903), XXIII (*Inmigración y colonización*), 7; II (*Artículos críticos y literarios*), 207; XXIII, 7; II, 207.

³ *Obras completas*, XXIII, 8.

⁴ D. F. SARMIENTO, *Facundo* (Buenos Aires, Losada, 1963), 63.

urbanos del Nuevo Mundo contra la monarquía española, es una lucha entre padres e hijos que es sólo el prelude de otro conflicto dentro de la Argentina misma— la sublevación de los jóvenes caudillos de provincia (entre los cuales figuran Juan Facundo Quiroga y Estanislao López), contra el gobierno constitucional de Rivadavia en Buenos Aires. De nuevo el padre es derrocado por los hijos, y con ellos se reestablece la tradición colonial española antes explicada dentro de la vida política de la nación. En el momento en que aparece *Facundo*, todavía queda por ganar la segunda etapa de la Independencia.

Pero no termina aquí el esquema generacional sugerido en *Facundo*. Rosas, caudillo de segunda generación, logra asesinar a Facundo. Sarmiento nos indica que la relación entre los dos es estrictamente familiar: «Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, *su heredero*, su complemento; su alma ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto»⁵. El único que queda ahora por matar es Rosas, y esta es precisamente la intención de Sarmiento (por lo menos en un sentido político) al escribir *Facundo*. No es pues al azar que alude al mito de Edipo en la introducción: «Se hallan a millares las almas generosas que en quince años de lid sangrienta no han desesperado de vencer el monstruo [por supuesto, Rosas] que nos propone el enigma de la organización política de la República. Un día vendrá, al fin, que lo resuelva, y el Esfinge argentino, mitad mujer por cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo»⁶. ¿Quién será ese Edipo criollo? Sarmiento sugiere que él mismo descubrirá el enigma de la vida política del país, y como Edipo, matará después al monstruo (Rosas) que amenaza la Tebas rioplatense; mas, igual que Edipo, Sarmiento resulta ciego al hecho de que su solución reproduce el mal contra el que ha estado luchando.

Además de gobernar por la fuerza, Rosas, al igual que la monarquía española, mantiene la unidad orgánica del estado contra cualquier influencia extranjera: «Este partido se llama en todas partes el partido americano. Mal dicho: es el partido español colonial»⁷. El combate entre los Federalistas de Rosas y los Unitarios es «una lucha ingenua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos»⁸. La

⁵ *Facundo*, 13. Las bastardillas son mías.

⁶ *Facundo*, 14.

⁷ *Obras completas*, XXIII, 21.

⁸ *Facundo*. 15.

tradicón represiva del gobierno colonial español se encarna en el gaucho y su estilo de vivir, y en este sentido cabe recordar que el mismo Rosas, al igual que Facundo y los demás caudillos, tenía una experiencia de primera mano de las costumbres de sus seguidores gauchos.

Para solucionar los problemas del país, Sarmiento propuso importar los avances económicos y culturales de los Estados Unidos y la Europa de más allá de los Pirineos, e incluso el matrimonio mixto, de modo de debilitar la sangre gaucha, es decir, la barbarie de la España medieval:

Para llamar a América la industria europea [es] necesario atraer a los extranjeros, darles seguridad..., interesarles en poblar nuestro suelo... Y para este fin, [es] necesario quitar toda traba a los matrimonios mixtos..., para presentarnos ante las naciones del mundo fuertes, ricos y cultos, y por lo tanto, dignos de respeto... El elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea... Porque él [Rosas] ha perseguido el nombre europeo y hostilizado la inmigración de extranjeros, el *nuevo gobierno*, el gobierno unitario establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces⁹.

Sarmiento tiene razón cuando conecta la dictadura de Rosas con el Gobierno colonial, pero resulta ciego al hecho de que sus soluciones contienen exactamente los mismos fundamentos ideológicos, cuando afirma que la solución de los problemas de la Argentina requerían la eliminación del elemento gaucho: «Costumbres de este género requieren medios vigorosos de represión»¹⁰.

Al pedir la expulsión de la barbarie de la Argentina, Sarmiento repite sin notarlo el gesto que había notado como característico del sistema español, pues la expulsión del elemento gaucho resulta equivalente a la de moros y judíos de España. De hecho, Sarmiento describe a los gauchos como si fueran moros: «Un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro, como lo son los de la costa de Africa o los salvajes de nuestras pampas... Es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves y serios, como los de los árabes asiáticos... [etc.]»¹¹. Esto lo escribe en 1845, cuando aún no conocía los países árabes; pero sus prejuicios habían de confirmarse unos tres años más tarde, cuando viajó al norte de

⁹ *Obras completas*, XXIII, 11; *Facundo*, 24, 236.

¹⁰ *Facundo*, 55.

¹¹ *Facundo*, 237, 21. Y en otro lugar, «La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham [aquí añade un toque anti-semítico, lo cual sólo refuerza el vínculo con los Reyes Católicos], que es la del beduino de hoy, asoma en los campos Argentinos» (*Facundo*, 15).

Africa: «Tate! me dije para mí, yo conozco todo esto... Las tiendas patriarcales de los descendientes de Abraham no están más avanzadas que los toldos de nuestros salvajes de la pampa... Entre otras cosas los baqueanos árabes me llamaron la atención por la singular identidad con los nuestros de la pampa. Como estos, huelen la tierra para orientarse, gustan las raíces de las yerbas, reconocen los senderos... [etc.].»¹².

Tratando de salvar a su patria, Sarmiento se auto-afirma como autoridad absoluta y determina los límites de la nación, distinguiendo lo que se permitirá dentro del sistema de lo que debe excluir de él. Esta actitud logocéntrica determina la totalidad de la obra de Sarmiento, y no sólo su ideología política, como se comprueba al examinar sus escritos sobre el lenguaje¹³.

Además de periodista y político, Sarmiento fue educador y mantuvo un interés activo en la pedagogía a lo largo de su vida. En un artículo revelador, «De la escritura», Sarmiento afirma la importancia de la buena letra por las siguientes razones:

El arte de escribir es puramente imitativo... La forma de la letra está en el alma; los dedos, la pluma, el brazo son los instrumentos para realizar esa idea, i nunca producirán una letra buena si la imagen no es enteramente perfecta... porque pocas veces escribimos para nosotros mismos. La escritura es un lenguaje mudo que se escucha con los ojos, i garabatos confusos hacen el efecto de oír a un tartamudo. Lo peor es que una mala letra hace tartamudear al que la lee: «Se... se... se...señor... Don Pe... pe... poli... policar... policarpo... de... Morondanga!» Recorrer una página de hermosa letra, dice un escritor enojadísimo con las malas, es como galopar por un camino sólido i aplanado; pero abrirse paso por medio de una página de garabatos, es como atravesar un pantano movedizo, lleno de malezas i entretejido de raíces¹⁴.

Tratando aparentemente de la importancia de la buena letra, Sarmiento reduce abruptamente la palabra escrita a un nivel dependiente del habla («porque pocas veces escribimos para nosotros mismos. La escritura es un lenguaje mudo que se escucha con los ojos»). Aquí el ojo resulta subordinado a la oreja (en cuanto a la recepción del signo lingüístico), al igual que la mano que escribe a la voz.

El lenguaje, nos dice Sarmiento, «es puramente imitativo», y lo que imita «está en el alma» —o sea, es un significado ideal. El concepto de

¹² *Obras completas*, V (*Viajes por Europa, Africa, América*), 219, 229.

¹³ La situación privilegiada del significante fonético y la expulsión del significante gráfico aproximan en el nivel lingüístico el autoritarismo y la xenofobia de la monarquía española y su herencia política en el Nuevo Mundo, tema que requiere un estudio mucho más amplio que el presente.

¹⁴ *Obras completas*, IV (*Ortografía americana*), 431-32, 419.

signo sugerido por Sarmiento anticipa la definición de Saussure: un significante material que ocupa el lugar, es decir que representa o imita, un significado ideal; lo cual no es de extrañar, ya que ambos repiten el concepto fonocéntrico del signo que ha predominado en Occidente desde la época de los estoicos. Lo que le preocupa a Sarmiento en el pasaje anterior es la posibilidad de que el significante se aleje de su significado a causa de la mala calidad de la escritura («los garabatos que hacen el efecto de oír a un tartamudo»), y por ello reafirma la importancia de la buena letra, de modo de mantener la unión del significante y significado, de mantener bien abierto el camino uno al otro y, en última instancia, *controlar* el significado. Debemos proteger el lenguaje de los garabatos indescifrables, pues es en ellos donde reside el peligro, de que la cultura sea destruída por la barbarie.

«De la escritura» fue escrito en 1853, pero Sarmiento ya había usado una metáfora muy parecida unos años antes, en un artículo sobre Larra, para describir América y la relación de ésta con la madre patria:

Nosotros somos una segunda, tercera o cuarta edición de la España; no a la manera de los libros que corrijen i aumentan en las reimpressiones sino como los malos grabados, cuyas últimas estampas salen cargadas de tinta i apenas inteligibles. Sus vicios son los mismos de que adolecemos nosotros, hijos de tal madre, i nuestras costumbres no le van en zaga; así que lo que allá se ha escrito nos vendrá siempre de perlas¹⁵.

Este pasaje se refiere a la misma cuestión de un significante enajenado del significado, un significante que no da acceso al significado, pero en términos de una visión total de América. Aunque la metáfora ha cambiado de la pluma a la prensa, su función es la misma. El problema no es ya la calidad de la letra escrita, sino su desgaste, con lo que la copia (América) empeora. Como la superficie de una moneda que ha pasado de mano en mano, la letra gastada de la imprenta ya no produce una imagen fiel, y la calidad de las copias empeora progresivamente hasta que es imposible determinar su sentido (su significado). Así es América, un «mal grabado», un significante distanciado del significado.

Hemos visto cómo en *Facundo* y en otros escritos Sarmiento denuncia la herencia colonial representada por la dictadura de Rosas. Lo extraordinario del último pasaje citado es que Sarmiento une en él América al problema de la escritura. La escritura, suplemento al habla, suplemento peligroso, es en la metáfora que usa Sarmiento para definir América, sig-

¹⁵ *Obras completas*, I (*Artículos críticos y literarios*), 113-14.

nificante de otro significativo que no llega al significado, copia de una copia. América es el *exceso* de la escritura «cuyas últimas estampas salen cargadas de tinta, i apenas inteligibles»): las mancha, lo negro de la escritura —el mal, el pecado. En un momento de debilidad o de contricción, Sarmiento dirá lo siguiente:

La España, pues, se reproducía en América; i echarle en cara los males que nos ha legado como causados intencionalmente, sería lo mismo que si el joven negro culpase a su madre negra también, del infame i siniestro designio que había concebido i consumado de parirlo negro¹⁶.

Sarmiento empleó la mejor parte de su vida pública tratando de borrar esa mancha negra de su Argentina. Como Edipo, propuso extirpar el mal que corroía el meollo de su país natal, pero como Edipo también, o como el hermanillo de Lázaro, no podía o no quiso ver que la mancha ya había invadido el corazón de América, además de su propia mente¹⁷.

JOHN INCLEDON

Albright College
Reading, Pennsylvania

¹⁶ *Obras completas*, II, 218.

¹⁷ Este trabajo fue preparado durante un seminario de la NEH, dirigido por Roberto González Echevarría de Yale University.